

PRESENTACIÓN

Nueve estudios conforman este volumen que tiene como protagonista al obispo-virrey don Juan de Palafox, en su actividad como hombre de Estado e Iglesia, en sintonía con la promoción artística, cultural y religiosa de los grandes prohombres de su tiempo. Con la excepción del primer artículo, que nos presenta al joven y experimentado consejero de Indias explicando al rey en un rico informe su parecer en lo relativo al conflicto con Francia, el resto de esta miscelánea se refiere a aspectos relacionados con su querida Raquel, la diócesis de Puebla de los Ángeles, tanto en actuaciones concretas en pro de la cultura y las artes, como en su faceta de gobierno. En este último aspecto destaca la correspondencia con personas particularmente informadas de cuanto ocurría en Nueva España y lugares más distantes, como Filipinas. Sus redes de información, conforme se van conociendo documentos inéditos, llaman poderosamente la atención y sobrevaloran su figura en este tipo de habilidad. Cierra esta compilación un trabajo sobre la fama de santidad del obispo desde sus días a los nuestros.

La profesora María Soledad Arredondo Sirodey, de la Universidad Complutense de Madrid y especial conocedora de algunos textos palafoxianos, estudia el informe que suscribió Palafox para el rey en 1635 en un contexto delicado. Pero lo que llama la atención en el informe es la disquisición que hace sobre la historia, afirmando:

Las historias, Señor, más sirven para enseñar que para persuadir, porque en ellas llana, distinta y verdaderamente se refieren los sucesos, sin vestirlos de afectos ni ponderaciones; gobernándose el que escribe con indiferencia, entereza y verdad, sin declinar más a una parte que a otra; refiriendo lo cierto como cierto; lo verosímil como verosímil; lo dudoso como dudoso; y tal vez se

acredita tratando con algún desapego las cosas propias, con que es más creído en las muy importantes.

Sin duda la máxima de Tácito *sine ira et studio* y la norma ciceroniana de no decir nada falso, ni ocultar nada verdadero sin sembrar sospecha de pasión ni de aborrecimiento, están muy presentes en su discurso sobre el relato histórico.

Un nuevo trabajo de Montserrat Galí, del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vález Pliego» de la BUAP de Puebla, nos sitúa en la actividad del impresor episcopal Juan Blanco de Alzázar, valorando el dato acreditativo y documental que prueba lo que ya se venía afirmando acerca de la llegada de la imprenta a Puebla de la mano del obispo Palafox. Todo ello lo analiza en el contexto del funcionamiento de una ciudad episcopal como Puebla, en donde se materializaba la función y el poder de los obispos, en tanto patronos de la ciudad y responsables de una diócesis, es decir, como gobernantes espirituales pero con poderes señoriales y políticos.

Jesús Joel Peña Espinosa, del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, se centra en el estudio de los hombres de confianza del obispo, don Íñigo de Fuentes, agente palafoxiano en la corte madrileña, al que tocó nada menos que gestionar en Madrid y en Roma para que se aprobaran los colegios del Seminario y la donación de la librería que después se ha conocido como Biblioteca Palafoxiana. Por la importancia de este agente, señala la necesidad de ampliar la observación de la gran figura de Juan de Palafox para incluir a personajes como Íñigo de Fuentes que con su actuación, para bien o mal, irradió e integró a su «corporación personal».

Nuestra colaboración a esta miscelánea se centra en el análisis de las cuentas del palacio episcopal en los primeros años de pontificado de Palafox en Puebla, extrayendo de ellas las noticias sobre consumo en bienes suntuarios y artísticos y de maestros de diferentes oficios que estuvieron al servicio de la corte episcopal. Asimismo, complementamos el trabajo con otras noticias artísticas alusivas a los últimos toques del templo catedralicio y de San Miguel del Milagro, encomendado al licenciado Pedro Salmerón, que falleció en 1651, tras enfermar en el citado santuario.

El sermón predicado en la consagración de la Merced de Puebla, localizado en el archivo particular de Palafox ha llevado a la profesora Pilar Andueza, de la Universidad de La Rioja, a detenerse en el análisis de la pieza de oratoria en un contexto festivo particular, poniéndolo en relación con el estilo de Palafox. Junto a la transcripción del mismo, lo contextualiza en la presencia de la Orden de la Merced en Nueva España y Puebla.

Siguiendo con el tema de la fiesta y la magnificencia de la liturgia, Gustavo Mauleón, de la Association for Darwinian Afrocentric Musicology, ha trabajado en su estudio con los pliegos de villancicos para la festividad de San Lorenzo en la catedral de Puebla, durante el pontificado de Palafox, a raíz del intento de fundación en 1648 de unos maitines solemnes dedicados al diácono y mártir aragonés, si bien esta fiesta de aniversario no logró instituirse en su momento, fue hasta 1682 cuando se pudo dotar definitivamente a instancias del canónigo doctor Nicolás Gómez Briceño, para celebrarse en adelante «con toda solemnidad de misa y sermón», junto con una Misa de Réquiem a Palafox. Sin embargo, testimonios de su primitiva celebración bajo la égida del obispo, son los villancicos que se cantaron durante los nocturnos de maitines de dicha fiesta (1648-1652), cuyos textos literarios completos sobreviven y forman parte de los primeros pliegos de villancicos impresos en Puebla de los Ángeles.

Gabriela Torres Olleta, del GRISO de la Universidad de Navarra, afronta el estudio del cruce de trayectorias de dos personajes activos en la vida política de la España del siglo XVII como son Sebastián Hurtado de Corcuera y el mismo Juan de Palafox, que siempre trataba de defender la jurisdicción episcopal la cual juzgaba amenazada por algunas prácticas de los jesuitas. Entre los materiales de la correspondencia figura un retablo muy estimable de ébano, marfil y oro, que se evaluaba en ochenta mil pesos y una custodia, extraordinaria cosa, guarnecida de diamantes y rubíes enviados por el citado Corcuera a Acapulco.

Mercedes Galán Lorda de la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra, analiza pormenorizadamente la situación de la Audiencia de Guadalajara a partir de una información confidencial que hizo llegar a Palafox, en 1646, Alonso de Mena, el receptor de esta Audiencia. En la misma daba cuenta del mal funcionamiento de la Audiencia, la corrupción del presidente que favorecía con oficios públicos a sus allegados e incurría en gastos excesivos, la corrupción e impunidad de otros cargos públicos, e incluso el envenenamiento del gobernador Monsalve. La propuesta del citado receptor sobre la supresión de la Audiencia la haría suya Palafox en 1649, apoyándose, sin duda, en el informe.

Por último, cierra este volumen una síntesis sobre la fama de santidad del obispo Palafox en Puebla a la luz de numerosos testimonios, sobre todo los dieciséis testigos del proceso, muchos de los cuales conocieron al obispo personalmente. Asimismo, recuerda cómo dicha fama ha ido transmitiéndose ininterrumpidamente de generación en generación hasta nuestros días, ya que si en España fue grande el eco de su santa muerte, en México no fue

menor el eco de su santa vida, y, tanto en el seno de las familias como en la memoria colectiva del pueblo, se transmitió de padres a hijos el recuerdo del Obispo Santo, modelo de vida cristiana e intercesor ante Dios.

Para varios de los trabajos que aquí se editan, los autores de esta miscelánea hemos contado con la oportunidad de manejar textos originales del que en su día fue archivo particular de Palafox. Gracias a la sensibilidad del duque del Infantado se pudo proceder al escaneo sistemático del mismo hace unos años. Vayan por tanto las más expresivas gracias al descendiente de don Juan de Palafox, por habernos permitido el acceso y la digitalización del fondo, del mismo modo que agradecemos, una vez más, a Informática El Corte Inglés, por haber costeadado esta última actuación, en un gesto que habla *per se* de su implicación con proyectos culturales de amplio calado.

No nos queda sino agradecer, desde estas líneas, a todos los autores de este volumen por su trabajo, a cuantas personas e instituciones han ayudado en su realización, de modo muy particular a los responsables de los archivos y bibliotecas que nos han permitido manejar sus fondos, así como a la Biblioteca Indiana del GRISO por haber juzgado su interés para editarse en su prestigiosa serie y a la Fundación La Caixa por haber apoyado la publicación del mismo.

Pamplona, 28 de enero de 2016

Ricardo Fernández Gracia, coordinador
Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro
Universidad de Navarra